

El pacifismo en la vida y la obra de Šayj al-Islām Ibrāhīm Niyās ﷺ

por el Šayj Muḥammad al-Māḥī ibn ‘Alī Cissé ﷺ

En el Nombre de Allāh, el Misericordioso, el Compasivo.

¡Que Allāh sea alabado, Él cuyo Nombre es la Paz! ¡Y que la bendición y la paz sean con el Profeta del Islam, nuestro señor Muḥammad, quien llama a ser seguido hasta la Morada de la Paz, así como con su Familia, sus Compañeros y todos los que se conformarán a su guía hasta el Día de la Retribución!

¡Oh nobles hermanos, Su Excelencia, el Presidente de la República de Senegal, el Señor Macky Sall — ¡que Allāh corone con éxito todos sus esfuerzos por conducir este país hacia el desarrollo! —, el Señor Aḥmad Tawfiq, Ministro de Asuntos Religiosos del Reino de Marruecos, que representa aquí a Su Excelencia el Rey, el Líder de los Creyentes, Muḥammad VI, Rey de Marruecos — ¡que Allāh lo ayude y lo sostenga! —, señores Ministros, Sabios y Líderes religiosos, distinguidos invitados que provenís de innumerables países, queridos hermanos, que la paz sea con vosotros, así como la Misericordia de Allāh ﷻ y Sus bendiciones!

Introducción

Alabado sea Allāh ﷻ, que nos ha llamado a la unidad en los actos y en las palabras, Quien ha dicho: «Y aferraos todos juntos a la cuerda de Allāh. Y no os dividáis» (Cor 3:103). Y que la bendición y la paz sean con quien ha sido suscitado como una misericordia para los mundos, así como con su Familia y sus Compañeros, los mejores seres humanos.

Ciertamente, es una gran alegría y una satisfacción para mí estar aquí delante de ustedes, Señorías, para presentar mi intervención en esta Conferencia que tiene una importancia extrema y que se lleva a cabo en un momento crucial en el que los musulmanes necesitan entender más que nunca el mensaje de paz transmitido por el Corán y la Sunna. Pero antes de empezar a tratar el tema que nos concierne, a saber el pensamiento y las tomas de posición pacifistas del Šayj Ibrāhīm Niyās ﷺ, me gustaría exponer en pocas palabras, pero de manera absolutamente certera, la posición del Islam respecto a la paz, con el fin de mostrar que el verdadero musulmán, cuando sigue el Islam de modo adecuado, es totalmente pacífico y no viola el derecho de nadie.

En el Islam, la paz es la regla y la guerra la excepción. El Islam llama a la paz, aborrece la guerra y lleva a la gente a aborrecer la guerra. Los versículos del Corán y las palabras proféticas concuerdan para sostener la idea de que el Islam es una religión de paz. En el Corán, encontramos unas 130 palabras derivadas de la misma raíz que la palabra « *salām* », que significa “paz” en árabe. En cuanto al combate (*qitāl*), ha sido definido por el Corán como « detestable » (*kuḥ*): «Se os ha prescrito el combate, aunque os sea detestable» (Cor 2:216). Asimismo, Allāh ha favorecido a los musulmanes evitándoles el

mal del combate: ﴿Y Allāh despidió a los que descreyeron, llenos de rabia, sin que consiguieran triunfar. Y Allāh evitó el combate a los creyentes. Allāh es Fuerte y Poderoso﴾ (Cor 33:25).

Le palabra « guerra » (*ḥarb*) solo aparece en el Corán seis veces, ya que es considerada en el Islam como una de las palabras más horrendas, tal y como ha sido transmitido en un ḥadīṭ del Profeta ﷺ: « El nombre más amado por Dios es ‘Abd Allāh o ‘Abd ar-Raḥmān. Y el nombre más odiado por Dios es Ḥarb (guerra) y Murra (amargura) ». Y ha dicho igualmente ﷺ: « No deseéis encontraros con vuestros enemigos. Pedid a Allāh que os preserve y si debéis enfrentaros a ellos, mostrad paciencia. Y sabed también que el Paraíso se encuentra bajo la sombra de las espadas ». Además, en el Islam, solo se puede justificar la guerra cuando se lleva a cabo para defender a los débiles, luchar contra la injusticia o preservar los distintos lugares de culto, entre los cuales se encuentran también las Sinagogas y las Iglesias. En efecto, Allāh ﷻ ha dicho: ﴿Si Allāh no hubiera rechazado a cierta gente valiéndose de otra, habrían sido destruidas ermitas, iglesias, sinagogas y mezquitas, donde se invoca el nombre de Allāh abundantemente﴾ (Cor 22:40).

1. El pensamiento pacifista del Šayj Ibrāhīm Niyās ﷺ

El pensamiento y las tomas de posición pacifistas del Šayj Ibrāhīm Niyās ﷺ no se basan sino en las enseñanzas del Profeta ﷺ, el cual encarnaba el Islam en su doble dimensión legal y doctrinal. Así, los Sabios que han alcanzado el grado más elevado, aquellos que se identifican con él con más razón y transmiten mejor su mensaje, son los que llevan esta herencia, porque como dice un ḥadīṭ: « La ciencia de los Profetas solo pueden llevarla tras ellos los justos, aquellos que destruyen las interpretaciones de los extremistas y las pretensiones de los falsificadores ». Estos son los que transmiten realmente el mensaje del Profeta ﷺ, el cual era el mejor hombre en cuanto a la bondad de carácter, el más ancho de corazón entre todos ellos, el más misericordioso hacia los servidores de Allāh entre todos Sus servidores; no era injusto y nadie podía cometer una injusticia estando con él; escogía entre dos cosas la más fácil y entre dos comportamientos el mejor; y decía: « A los misericordiosos, el Misericordioso les hace misericordia. Tened misericordia de los que están en la tierra, El que está en los Cielos tendrá misericordia de vosotros ».

El Šayj Ibrāhīm ﷺ luchó contra la violencia, la guerra y el homicidio neutralizando sus causas. Y entre las causas más importantes de la violencia y de la guerra, encontramos el partidismo (*al-‘aṣabiyya*), que era característico de la época preislámica. El partidismo es lo que lleva a alguien a ayudar a su prójimo sin siquiera preguntarse si éste tiene razón o se equivoca. Así, los Árabes del período preislámico solían decir que si uno de ellos se enfadaba, se enfadaban con él 100.000 de sus hermanos sin siquiera preguntarle por qué se había enfadado. Decía un poeta:

*Ni siquiera le preguntan a su hermano, cuando éste los llama
Al combate, sobre sus razones o sus pruebas.*

Por ello, el Šayj ﷺ empezó su misión luchando contra el partidismo, imitando en ello al Mensajero de Allāh ﷺ. Dijo: « El primer error que luego extravió a todas las sectas es el error de Iblīs cuando dijo: “Soy mejor que él” ». El Šayj Ibrāhīm ﷺ alertó a sus discípulos del peligro de las vanas ilusiones, como las que acechan a quienes tienen dinero, un buen linaje o un gran número de hijos. Dijo: « ¡Que el Šaytān no os engañe haciéndoos enorgullecer por el número de vuestros bienes e hijos, o por la gloria de vuestros padres y ancestros, porque en un principio la orina proviene del agua pura y sana! ». Después de diagnosticar a sus alumnos cuáles son sus enfermedades, el Šayj ﷺ les indica el remedio correspondiente. Y después de haberles mostrado cuál es su verdadero enemigo, les da este consejo para reforzar la paz en el seno de su comunidad: « Entregaros a Allāh, Allāh Se entregará a vosotros; y no temáis la crítica del censor cuando actuáis para Allāh. Que cada uno de vosotros tenga el corazón limpio y no reprochéis nada a nadie, porque no tenéis enemigo entre todos los Genios y los Hombres, fuera de vuestro propio ego, que está en vosotros mismos. Quien quiera criticar, que critique su ego; y quien quiera luchar, que luche contra su ego. Bienaventurados son los que se ocupan de sus propios defectos hasta el punto de que se olvidan de los defectos de los demás. Sin embargo, esto no le impide a uno exhortar a sus hermanos, ni mostrarles sus faltas cuando esto es necesario ».

Asimismo, la política, con todas sus disensiones, constituye una de las mayores causas de las guerras. Por ello, el Šayj ﷺ no paró de alertar contra los peligros de la política en su sentido actual, y afirmaba abiertamente que su movimiento no tenía nada que ver con la política. Dijo en una de sus prédicas: « ¡Cuidado y cuidado con meterse en política! ». He aquí uno de los principios fundamentales de la Fayḍa, al que tienen que volver los miembros de este movimiento en cada instante. Pero a pesar de ello, el Šayj ﷺ siempre se preocupó por el estado del mundo musulmán y solía decir que la política, para el musulmán, debe limitarse a lo que puede ser útil para su religión.

Repitió también en varias ocasiones que el partidismo consiste en creerse superior a los demás y en despreciarlos únicamente por razones de nacionalidad o de color. El que piensa así sigue el ejemplo de Iblīs y pone la estrechez de su inteligencia por encima de la Orden Divina. En cuanto al que responde verdaderamente a la llamada del Corán, Allāh purifica su corazón de estas ineptias; y la pureza de su corazón aumenta proporcionalmente a la fuerza de su fe y disminuye proporcionalmente a la debilidad de su fe.

El Šayj Ibrāhīm ﷺ estableció así los fundamentos de la unidad y del respeto mutuo entre los miembros de su comunidad. Miraba toda la creación con el ojo del amor y del respeto. Decía:

Ciertamente toda la creación está constituida por los siervos de Allāh.

¡No lastimes, oh hermano mío, a los siervos de Allāh!

A ti no te gustaría que alguien lastimara a tu esclavo,

Incluso cuando éste hubiera hecho algo malo. ¡Teme pues a tu Señor!

Declaraba considerar a todo ser humano con una estima tal que excluía toda animadversión en su grado más bajo y llegaba hasta el amor en sus grados más elevados. Decía:

*Mi aspiración respecto al conjunto de la comunidad, es llevarla
Hasta la Presencia del Benefactor, el Misericordioso, nuestro Dios.*

A pesar de ello, el Šayj ؒ afirmaba también que el Islam no establece ninguna separación entre lo religioso y lo político en el sentido en que los hombres de Dios también pueden ser hombres de acción. Pero entrando en política, el musulmán debe tener como único objetivo la elevación del Islam con sus palabras y sus actos. En cuanto al que participa en una política que se aparta de la religión con el fin de obtener bienes u honores, es como si hubiera vendido su vida última por su vida terrestre. ¡Allāh, Allāh, Allāh, oh siervos de Allāh! « Decid la verdad, incluso cuando es amarga ».

Así, el Šayj ؒ consideraba como un principio de su compromiso pacifista el hecho de estar de acuerdo con los políticos en todo lo que no tiene consecuencias negativas y en todo lo que no atañe al honor del Islam.

2. La discrepancia según el Šayj Ibrāhīm ؒ

La vía del Šayj Ibrāhīm ؒ se funda en el llamamiento a Allāh por medio de la sabiduría y del buen consejo, la multiplicación y la creación de vínculos y de puntos comunes entre la gente, la supresión de las causas que provocan el orgullo y el error, la atenuación de las diferencias con un espíritu de acercamiento y la aceptación de los demás tal y como son. Decía ؒ: « La discrepancia no está prohibida, porque los hombres han sido creados para discrepar ». Allāh ؒ ha dicho a propósito de los hombres: ﴿No cesan en sus discrepancias, salvo aquéllos que han beneficiado de la Misericordia de tu Señor. Y por eso los ha creado﴾ (Cor 11:118-119).

En efecto, se dice que la discrepancia entre Sabios es una misericordia; y que lo que está prohibido es la división, no la discrepancia. Una persona puede entender algo y otra entender algo distinto. Pero no hay nada condenable en ello. Lo que por el contrario sí es condenable, es cuando esto tiene un efecto sobre los corazones, de modo que la gente se enemista una con otra.

Si meditamos por ejemplo sobre las discrepancias que pueden aparecer entre la gente, vemos rápidamente que son insignificantes. Pero el Šayṭān y el ego entran en juego, aumentan las desacuerdos, siembran cizaña y crean división entre la gente. Así actúan los enemigos de la religión: encuentran una comunidad en la que hay pequeñas discrepancias entre distintos grupos y luego se infiltran para crear división entre ellos. Ocurre lo mismo con los diferentes grupos del Islam: los Jawārij, los Šī'a y los Ahl as-Sunna wa-l-Īmā'a. Si uno medita sobre el fundamento de sus discrepancias, se da cuenta de que es menor y que en todo caso, por sí solo no puede provocar la enemistad, la hostilidad y el enfrentamiento entre las distintas corrientes del Islam.

Esto permite explicar por qué la mayoría de los males que atañen a los musulmanes hoy en día en el ámbito de la política provienen en realidad de oposiciones ideológicas y no religiosas. Cada grupo pretende poseer él solo toda la verdad, como si todos los otros grupos estuvieran completamente en el error. Así provocan en el corazón de sus seguidores la aversión y el odio hacia todos los demás, creando el enfrentamiento. Y acaban destruyendo sus países con sus propias manos.

En cierto sentido, el pensamiento del Šayj ﷺ se anticipó a su época. Ya veía venir la mundialización, puesto que describía el mundo como un pueblecito en el que todos comparten el mismo interés general, las mismas actividades cotidianas y los mismos movimientos políticos y sociales. Luego, solo quedan las particularidades religiosas, que dependen de una opción individual. Así describió el mundo el Šayj Ibrāhīm ﷺ en una conversación con el Presidente de la URSS, Leonid Brejnev. Y dijo también en uno de sus sermones: « Podemos representar la relación entre el musulmán y el no-musulmán bajo la forma de esta imagen: son como la gente de un país en el que cada familia tiene su residencia específica. Durante el día, comparten juntos sus tareas; pero cuando cae la noche, cada grupo vuelve a su casa. La casa del musulmán, son sus prácticas religiosas obligatorias (*wāyib*) y aconsejadas (*mandūb*). En cuanto al no-musulmán, él sabe de qué está hecha su casa. Y lo que está permitido (*mubāh*) para el musulmán constituye el espacio de intercambio entre él y el no-musulmán. Así, el musulmán no perjudica en nada al ateo, ni el ateo al musulmán. Y ocurre lo mismo con el cristiano ».

La cooperación es posible cuando se funda en el respeto mutuo y la igualdad real, cuando no hay ni opresión, ni exclusión, ni explotación, ni discriminación, porque según el ḥādīṭ « los hombres son iguales como los dientes de un peine ». También podemos citar este ḥādīṭ: « Todos sois de Ādam y Ādam es de tierra ». La vida terrestre es para todo el mundo y la vida última para los que realizan buenas obras. « Vuestro Señor sabe mejor quién sigue el mejor camino » (Cor 17:84). « Di: « No se os preguntará por los crímenes que hemos cometido, ni a nosotros por lo que habéis hecho ». Di: « Nuestro Señor nos reunirá, y juzgará entre nosotros con la Verdad, porque Él es el Gran Juez, el Omnisciente » » (Cor 34:25-26).

No puede haber división ni discriminación, ya sea por razones de raza, religión o color. Nadie puede oponerse legítimamente a este pensamiento luminoso. Así, el Šayj ﷺ consiguió juntar en torno a él a millones de personas repartidas por todo el planeta. Y a pesar de ello, jamás uno de sus seguidores tomó las armas. Estando particular y verdaderamente apegado a las enseñanzas de la religión, el Šayj ﷺ no hizo nada más que difundir la paz por todo el mundo. Decía: « Un país puede funcionar perfectamente cuando está gobernado por un dirigente infiel pero justo. Sin embargo, no puede funcionar cuando está gobernado por un dirigente injusto, incluso si éste es musulmán ». Y cuando el Islam o los débiles eran atacados, tomaba firmemente posición contra estas injusticias, oponiéndose a la tiranía y a la opresión.

3. Las posiciones pacifistas del Šayj ﷺ respecto a la guerra

El Šayj Ibrāhīm ﷺ era un predicador que llamaba al Islam y a la Paz, incluso en medio de la guerra. Por ejemplo, en el momento de la guerra de Biafra, cuando Nigeria estaba a punto de ser partida en dos Estados distintos (Níger y Nigeria), el Šayj ﷺ tomó firmemente posición a favor de la unidad del territorio nacional de Nigeria, con el fin de servir sinceramente a la comunidad musulmana. Dice en una de sus cartas dirigidas a sus mayores discípulos de Nigeria: « Pido a Allāh que os aleje de esta guerra y que traiga seguridad, paz y estabilidad a vuestro país. El servicio que debemos prestar al Islam y a todos los pueblos solo es posible mediante la paz, la seguridad y la estabilidad. Personalmente, creo que la unidad nacional del territorio nigeriano es una causa sagrada a la que no se debe renunciar. Pienso que todas las Naciones africanas deberían

unirse un día para facilitar la cooperación y hacer que la ayuda mutua entre estos diferentes países sea más eficaz. Y fundándonos en ello, podemos decir que el que crea división, se desvincula de la comunidad y lucha contra la unidad nacional de Nigeria, es un enemigo público de Nigeria y de África. Por tanto, debemos luchar contra él con las armas de nuestras invocaciones. Y no descuidéis ningún arma a vuestra disposición en este ámbito, es decir el de las invocaciones ».

¡Qué discurso! Incluso en medio de una de las crisis más terribles, una de las guerras civiles más sangrientas, el Šayj ﷺ no llamó en ningún momento a sus seguidores a tomar las armas, por temor a que se vertiera sangre inocente. Solo exhortó a utilizar las armas de las invocaciones y las súplicas; ¡y ciertamente se han visto prodigios con este tipo de armas!

Y en otra carta dirigida a as-Sanūsī, su Califa en Nigeria, dice ﷺ: « Toda África, y no solo Nigeria, debe unirse. “Y recomendaros mutuamente la verdad y recomendaros mutuamente la paciencia” ». Del mismo modo, el que fue Presidente de Nigeria en el momento de la guerra de Biafra, Yakubu Gowon, declaró que el Šayj Ibrāhīm ﷺ le había ayudado personalmente y que había obrado a favor del retorno de la paz en Nigeria y de la unidad del territorio nacional.

4. Su posición respecto al ŷihād

Su pensamiento respecto al ŷihād era, como ya hemos dicho, que solo existe el ŷihād defensivo: en el Islam solo se puede hacer la guerra para defender la vida, oponerse a la injusticia y defender a los débiles. Dijo el Šayj Ibrāhīm ﷺ:

*He sobrevolado mares desbordantes e incluso
He sobrevolado ciudades y metrópolis, y también montañas.
Busco la satisfacción del Creador sosteniendo Su religión
Y dando ejemplo a la nueva generación.
Débil, enfermo y viejo, pero lleno de entusiasmo,
Obro para una fe que aborrece la violencia,
Porque el Profeta, el Hashemita, nunca comenzó una guerra,
Mas repelió la enemistad y refutó la ignorancia.*

Tal es la naturaleza primordial del ser humano, naturaleza pacífica, que proviene del Nicho de la Profecía. No es por nada si el detentor supremo de este Nicho y el prototipo del hombre perfecto, el Profeta del Islam ﷺ, ha dicho: « No deseáis encontraros con vuestros enemigos. Pedid a Allāh que os preserve y si debéis enfrentaros a ellos, mostrad paciencia ».

Conclusión

Para terminar, querría expresar mi gratitud hacia la Federación Ansaroudine por los esfuerzos que ha llevado a cabo bajo la dirección del Califa General Sīdī Aḥmad at-Tijānī

ibn Ibrāhīm Niyās — ¡que Allāh lo preserve! —, y que han permitido organizar un encuentro como éste. Gracias a este tipo de conferencias podemos reconducir la comunidad musulmana hacia una comprensión adecuada del Islam como religión de paz que transmite un mensaje lleno de misericordia y de amor. Y llamamos a todos nuestros hermanos musulmanes y no-musulmanes aquí presentes a volver a sus países respectivos como emisarios de paz, de amor y de misericordia.

No hay duda de que cuando los predicadores y los educadores consigan formar a la gente de tal modo que estén vacíos de todo partidismo y de toda discriminación hacia los demás, cuando la gente esté unida por el respeto mutuo, cuando el orgullo ya no sea opresor, ni la desigualdad una frontera entre las distintas clases sociales, cuando la tolerancia y la justicia sean los fundamentos de la relación entre los individuos, cuando ya no se ejerza la política con el fin de mandar, de conseguir un puesto o de explotar a los débiles, cuando se utilice el dinero de los ricos para solventar las necesidades de los pobres, cuando construyamos una sociedad en la que todos sus miembros están unidos por el amor mutuo, la misericordia y la caridad, cuando nadie de nosotros caiga en el extremismo, el fanatismo o el terrorismo en nombre de una religión, de una ideología, de una creencia o de una filosofía, cuando los predicadores sean emisarios de paz y de misericordia, difundan buenas nuevas, no hagan huir a la gente con sus discursos, sean ejemplos de ayuda mutua en el espacio público y acepten a los demás a pesar de sus discrepancias, cuando seamos realmente conscientes del precio de la vida humana y la fe sea el mayor freno a la violencia, cuando seamos como los misericordiosos mencionados en el ḥadīṭ: «A los misericordiosos, el Misericordioso les hace misericordia. Tened misericordia de los que están en la tierra, El que está en los Cielos tendrá misericordia de vosotros», cuando todo esto se realice, entonces contemplaremos un nuevo siglo de oro del Islam, una nueva sociedad «segura y tranquila, hacia la que fluyen abundantes bienes desde todas partes» (Cor 16:112). La violencia no tendrá cabida en esta sociedad que no podrá ser descrita como un lugar en el que se vierte sangre inocente.

No podemos terminar este discurso sin repetir en coro estos versos del poema *Sayru-l-qalb*, escrito por nuestro señor, Šayj al-Islām, el Šayj Ibrāhīm Niyās — ¡que Allāh esté plenamente satisfecho con él hasta la cúspide de la satisfacción y de nosotros por él, āmīn! :

*¡Oh mi Señor, alegra mi corazón haciendo que vea
Cómo en este siglo el error desaparece por completo,
Y cómo el estandarte del Hashemita se eleva y cae
La bandera del descreimiento y de la tiranía! ¡Ya se eleva
Hacia Ti! No tengo esperanza salvo en Ti. Y si debiera obtener
De otro que Tú lo que deseo, no lo aceptaría.
¡Que la bendición de Allāh, así como Su Paz sean contigo, oh Profeta!
Permítenos a mí y a mis compañeros tomarte como refugio.
¡Que la bendición de Allāh, así como Su Paz sean contigo,
Con una paz que cubre a los Compañeros del Profeta y a su Familia!*

¡Que la paz sea con vosotros, así como la misericordia de Allāh ﷻ y Su bendición!

Discurso pronunciado por el Šayj Muḥammad al-Māḥī Cissé ﷺ en la Conferencia Internacional de la Paz que tuvo lugar en Dakar los días 28 y 29 de Julio de 2015 y que fue organizada por la Federación Ansaroudine, sobre el tema: « La contribución del Islām a la difusión continua de la paz ».